CAPITULO VII.

Márquez y Miramon.—Diputaciones de México y Puebla.—Inteligencias de los franceses.—El padre Fischer y los conservadores.—Llamada del consejo de Estado y del de ministros á Orizaba.—Parecer de uno y otro.—Sus motivos.—Demostraciones de los conservadores.—Método de vida del emperador en Orizaba.

MÁRQUEZ y Miramon, uno y otro antiguos hombres de guerra, habian llegado simultáneamente á Veracruz. Ambos venian de Europa, á donde el emperador, desde el principio de su reinado y queriendo desembarazarse de los conservadores, les habia desterrado, aunque sirviéndose de ellos en misiones diplomáticas. Ambos, pues, no bien pisaron nuevamente el suelo mexicano, debian por fuerza ser considerados como dos columnas del partido conservador. Su llegada no podia sobrevenir en momentos mas propicios para los conservadores, aunque era muy dudoso que el emperador quisiese recibir á los dos generales, especialmente á Miramon que se habia venido sin su permiso.

Miramon jugaba otra vez el todo por el todo. Volvia á México, quizá para servir á Maximiliano, quizá para trabajar por cuenta propia. En este sentido se esplicó, al ménos, con el consejero Herzfeld con quien se encontró en la Habana, y el cual le participó la resolucion que Maximiliano tenia de abandonar á México. El comisario imperial de Veracruz, Bureau, creyó que debia anunciar por telégrafo

la llegada de Miramon, y preguntar si le dejaba seguir adelante. El emperador contestó afirmativamente. En cuanto á la llegada de Márquez á Orizaba, no podia haber obstáculo ninguno, por cuanto á que volvia con conocimiento del emperador.

Márquez era llamado desde seis meses, como otros diplomáticos por razones de economía. Miramon no fué llamado. Así lo dejó escrito el emperador en sus apuntes.

Entre tanto, con la prolongacion de un estado de cosas provisorio, la apatía del emperador se habia convertido en cierta participacion en las cosas de gobierno. Recien llegado á Orizaba, no se cuidaba de nada que no fuesen los preparativos para la marcha; mejorada su salud, despertóse en él la necesidad de trabajar; mas tranquilo de espíritu, evitaba la soledad absoluta en que hasta entónces se habia complacido. Así es que, cuando llegaron Márquez y Miramon, el humor del emperador estaba visiblemente modificado; recibió á los generales, que por cierto no habrian obtenido audiencia si hubiesen llegado unos dias ántes.

Pero en aquella audiencia no se reveló ningun síntoma de que Maximiliano hubiese desistido de volver á Europa. Perseveraba en su resolucion, que hasta entónces por nada habia vacilado; solo que, el estado de su ánimo estaba ya en la disposicion conveniente para pesar las cosas y evitar toda precipitacion. Los primeros coloquios con los dos generales, no condujeron á ningun resultado: Maximiliano perseveraba en sus designios, á pesar de ellos, y no fué posible llevar noticias consoladoras al padre Fischer. De igual manera, las diputaciones que por influjo del padre llegaron de México y de Puebla, tampoco obtuvieron respuesta favorable. Dos eran las diputaciones de México: una del Ayuntamiento, otra de los ciudadanos mas notables. La diputacion de Puebla llevaba ademas, un escrito cubierto de millares de firmas. Uno de los oradores de esta hizo obser-

var al emperador, que S. M. tenia á su disposicion para combatir á los rebeldes, los generales mas valientes y mas hábiles. "No bastan generales, aun cuando sean de los mejores, para sostener la guerra; se necesitan tambien soldados y dinero," le respondió el emperador.

Despidiéronse las diputaciones, sin haber podido alcanzar una respuesta categórica. Escribió de nuevo el emperador al mariscal Bazaine, con fecha 12 de Noviembre, y esta carta manifiesta claramente en qué sentido habian cambiado sus opiniones, no obstante que en el fondo persistía aún en partir para Europa. Mientras en su primera carta se habia restringido á los puntos generales en el encargo que dió al coronel Kodolitsch con respecto al licenciamiento del cuerpo austro-belga, en esta segunda ya descendia á pormenores, indicaba con precision su demanda, y pedia garantías.

En contestacion á esas dos cartas llegó una declaracion, fecha 16 de Noviembre, firmada por el mariscal, por el enviado frances Danó, y por el general Castelnau; en ella, secundando á un tiempo los deseos del emperador y los del plenipotenciario de Napoleon, y satisfechos al descubrir que el emperador estaba pronto á marchar voluntariamente, llegó la imprevision hasta el punto de traspasar los límites de las conveniencias, como que al fin del documento se hablaba de tratados con el *nuevo gobierno de México.*

Una declaracion tan descarada de la transaccion que hasta entónces se habia manejado en secreto entre los franceses y los Estados-Unidos, produjo una impresion vivísima en el emperador. Mas que nunca se consideró altamente ofendido, y su amor propio no pudo menos de sentirse lastimado profundamente por un acto de tal naturaleza, así como tambien por aquel completo olvido de las primeras reglas de las conveniencias diplomáticas. Ya no cabia duda: Napoleon queria disimular la falta que cometió rompiendo el tratado.

Al no poder cumplir su palabra, mostraba al mundo entero su impotencia; conveniale, pues, echar polvo en los ojos, y avanzar un paso mas. La abdicacion de Maximiliano, no debia aparecer sino como la llamada de un gobernador de cuya administracion no estaba satisfecho. ¡Ahora debia generosamente escuchar el grito de dolor de México, dando á la Europa ocasion para admirar otro nuevo aspecto del carácter de Napoleon, quien por no dejar de variar regalaba á la sociedad una República!

Con todo, ningun cambio se hizo en las disposiciones para la marcha del emperador. Harto ensimismado estaba con la idea de la abdicacion, para que la llegase á desechar de pronto. Por otra parte, quedábale aún sobrado que hacer antes de abandonar el país, para poder mostrar que no cedia á los franceses, sino que espontáneamente restituia á México el poder que la Nacion le habia confiado.

Por fin, el 24 de Noviembre llamó al Consejo de Estado y al de ministros; y por medio de una carta confidencial invitó asimismo á Bazaine para una entrevista en Orizaba.

Dará una idea exacta de la disposicion de ánimo del emperador por aquellos dias la siguiente correspondencia, redactada conforme á sus intenciones, y despachada á Viena para que se publicase:

México, Noviembre 19.

"En este momento, los acontecimientos se concentran en dos puntos; ante todo, en Orizaba, en donde se encuentra el emperador desde hace cuatro semanas; despues, en la capital, residencia del ministerio conservador, de los gefes ya de este partido ya del liberal-gubernativo, y del mariscal Bazaine. Reina en México la mayor ansiedad, en la incertidumbre de no saber si volverá el emperador ó si abandonará el país. Es de notarse una gran irritacion contra los franceses, sea por el rumor confirmado de una con-

vencion concluida ya entre la Francia y los Estados-Unidos, sea porque se comienza á comprender que la causa principal de la crísis presente está en la actitud del gobierno francés para con el gobierno imperial. Esta irritacion se va marcando mas, dia por dia, en México, á despecho de la fuerte guarnicion francesa, y se reveló no ha mucho con motivo de una representacion teatral, en la que varias veces y tumultuosamente hubo gritos de *¡fuera los franceses!* Perfectamente se comprenden las sérias consecuencias que acarrearia una accion directa por parte de los Estados-Unidos, y todos conocen que en ningun caso seria benéfica esta accion á los intereses mexicanos, ni á la conservacion de la libertad y de la independencia. El temor del coloso americano comienza á agitar fuertemente los ánimos, y ahora se aspira por todas partes á la conservacion del imperio y de la persona del emperador, sin la cual se comprende muy bien que ya no tendria el imperio probabilidades de subsistir. El aspecto de la inminente anarquía y de la ingerencia de los Estados-Unidos, han hecho brotar como por encanto inesperadas simpatías en favor del imperio. En medio de tamaña agitacion, vive el emperador de una manera enteramente privada, solo en contacto con las pocas personas que le rodean, y sin córte, en Orizaba. De todo el cuerpo diplomático, solo se halla allí el ministro de Inglaterra, á quien el emperador recibe con frecuencia. Los generales Márquez y Miramon, conocidos como gefes del partido conservador, han vuelto de las misiones que desempeñaron en Europa, y han ofrecido al emperador sus servicios para combatir á los disidentes, y para restablecer la paz y la tranquilidad en el país. Igualmente el general Uraga, que es tenido por los mismos franceses como el mejor estratégico mexicano, ha escrito de Europa al emperador poniéndose á su disposicion, de la manera mas esplícita, para sostener la causa del imperio.

"Hoy mismo ha recibido el emperador á tres diputaciones, dos de México y una de Puebla, las cuales le presentaron esposiciones en las que constan la adhesion y los deseos de los habitantes."

Entre tanto, en Orizaba mismo los conservadores capitaneados por el padre Fischer trabajaban sin descanso en su obra. Frecuentes entrevistas tenian Márquez y Miramon con el emperador; solo que sus esfuerzos eran estériles, y el padre Fischer tenia que hacer prodigios para obligarles á que tuviesen paciencia. "¿Qué quieren ustedes?" les dijo un dia á los dos generales, que se quejaban amargamente; "hasta ahora el emperador no se halla dispuesto á volverse espontáneamente á México: ¿tratan vdes. acaso de llevárselo por fuerza á Palacio? Eso seria lo mismo que si á un enfermo se le exigiese levantarse y andar. En el estado en que el emperador se encuentra, solo con paciencia se puede conseguir algo. ¿No están vdes. mirando que yo soy el primero en tener paciencia?"

Y en verdad que necesitaba el padre Fischer armarse de una paciencia inagotable, para no caer en desaliento. Las promesas de los conservadores, de quienes él era intérprete, aun no inspiraban confianza al emperador, como que casi ni las escuchaba; de consiguiente, nada tenia adelantado el padre Fischer para el logro de sus fines.

La verdad es, que en aquellas semanas el padre y los conservadores hacian un juego de los mas singulares. El fin principal de Fischer era el concordato, mientras para los conservadores el concordato no era sino un accesorio: lo que á estos les interesaba mas era la restitucion de los bienes. El uno y los otros, solo podian alcanzar su respectivo intento por medio del imperio; natural era, pues, que los conservadores se sirviesen del padre Fischer, que tenia acceso con el emperador, como de un instrumento mientras

podian volar, por decirlo así, con sus propias alas. Debo, sin embargo, hacer justicia al padre: lo que es él, siempre se manejó honradamente con los conservadores, patrocinando de la manera mas empeñosa su causa, sin que ellos se lo hayan agradecido. Mas adelante tendré ocasion de referir cómo los ministros, que en Orizaba no se despegaban del padre mimándole como á un niño, le abandonaron despues y le dieron de mano completamente tan luego como el emperador salió de la capital.

Para los fines particulares del padre, nada podia adelantarse con respecto al concordato mientras Maximiliano permaneciese en Orizaba. "Vuelve á México el emperador," decia una tarde Fischer radiante de alegría cuando fué ya cosa decidida el regreso; "ahora sí que voy á trabajar en mi terreno propio, por el concordato." Cómo se manejó despues con respecto al tal concordato, para cuyo asunto habia ido en comision á Roma allá en otra época, hube de saberlo en la prision de Querétaro. "*El padre Fischer, con su concordato, ha mentido y me ha engañado.*" Estas palabras del emperador son la condenacion mas esplícita de la conducta del padre.

El 21 de Noviembre apareció en el periódico la *Patria*, una especie de programa del ministerio; y ántes que los ministros se encaminasen á Orizaba, en virtud del llamado del emperador, insertó el *Diario del imperio* un artículo oficioso, que por su importancia relativamente al estado de las cosas en aquellos momentos creo de mi deber reproducir: [1]

---

1 No teniendo yo á mano el artículo de que se trata, tal como salió á luz en el *Diario del imperio*, me veo en la precision de traducirlo del italiano; sirva esto de e splicacion á quien compare la version mia con el original genuino. Igual cosa debo advertir respecto de algunos otros documentos trascritos por el Dr. Basch; por lo demas, las diferencias que haya no serán sustanciales.—(N. del T.)

México, 21 de Noviembre.

"Sin embargo de que han salido para Orizaba dos de los ministros con el gefe del gabinete, y con el Consejo de Estado, no tendrá que sufrir el gobierno ni el mas ligero desarreglo. Los asuntos continuarán despachándose por los ministros que permanecen en la capital, y por los subsecretarios de Estado. Queda como presidente provisional del ministerio S. E. el Sr. ministro D. Manuel García Aguirre. Pueden estar seguros nuestros lectores, de que los presentes sacudimientos del imperio para nada alteran el gabinete actual. Por fortuna, se han reunido hombres dotados de carácter firme, de energía, de fuerza, y de amor patrio. No poseen esa irritabilidad que muchos toman por energía; pero sí poseen esa fuerza que se deriva de la conviccion profunda, de la recta conciencia, del amor á la patria, fuerza que no se doblega ni ante las seducciones ni ante las amenazas. La victoria, sea en política, sea en la guerra, no se alcanza con el temor, ni con la debilidad, ni con la falta de confianza en la causa por la cual se combate. El tiempo está siempre de parte de quienes saben sostenerla y perseverar; y el gabinete no dejará que le detengan en su camino ni la meticulosa charla de los tímidos, ni los clamores de los demagogos; solo una fuerza insuperable será capaz de derribarlo. Cuando entró á Palacio, estaba plenamente informado de la herencia que iba á recoger; muy bien sabia que su vida tenia que ser una vida de lucha y de sacrificio; en esa inteligencia aceptó su encargo, en esa inteligencia ha trabajado hasta ahora, y en esa inteligencia continuará su camino. Mas tarde se conocerá su obra, entónces se persuadirán todos, y con ellos los que se dejan asustar por vanos temores, de que el gabinete habrá llevado á cabo sa-

tisfactoriamente su difícil tarea. Tanto los ministros presentes, como los ausentes, están firmemente resueltos á caer con el imperio, ó á conquistar la gloria de haberlo salvado."

Ya se comprende que, teniendo en cuenta el estado de las cosas, semejante programa era mas que temerario. En efecto; independientemente de la ruina total de la hacienda pública, el imperio en aquella época estaba reducido á las ciudades de México, Puebla, Orizaba y sus contornos. Las regiones llamadas del *Interior*, y las del Norte, estaban en manos de los liberales; y segun las últimas noticias recibidas en Orizaba, habian caido tambien en su poder Oaxaca y Jalapa.

En Oaxaca, despues que Porfirio Diaz tomó la ciudad, la pequeña guarnicion austriaca al mando del capitan Beskoschka se habia sostenido todavía algunas semanas en el fuerte, pero acabó por tener que rendirse á discrecion. Igual suerte cupo á la guarnicion austriaca de Jalapa, mandada por el mayor Hammerstein; despues de haber estado esperando en vano y por largo tiempo el auxilio que los franceses le prometieron, tuvo que deponer las armas despues de haber combatido en las calles mismas de la poblacion con el enemigo que ya estaba dentro.

Una parte del ministerio aceptó la invitacion que para ir á Orizaba le hizo el emperador; poco despues llegó tambien el Consejo de Estado. El mariscal Bazaine esquivó la entrevista que se le propuso; escusóse diestramente por escrito, pretestando que la seguridad de la capital exigia su presencia. Al mismo tiempo se recibió una carta del capitan Pierron, en la cual, contrastando notablemente con las reconvenciones contenidas en su anterior, se pronunciaba de la manera mas esplícita por la abdicacion. No era difícil comprender á qué influencias hubo de ceder el capitan cuando escribió esa segunda carta. Si hago mencion de una y de otra, no es por su importancia intrínseca, sino por la posicion de quien las escribia, que era el gefe francés de la cancillería del gabinete. Por lo demas, ambas cartas no surtieron efecto, por cuanto el emperador en el estado de postracion en que se hallaba cuando recibió la primera apenas se enteró de ella; y la segunda llegó en circunstancias tales, que el consejo de un francés no podia menos de obrar en sentido opuesto á lo que pretendia.

El 24 de Noviembre á eso de las diez de la mañana, Lares y Lacunza, que habian llegado la víspera en la noche, presentaron sus homenages al emperador en union del Consejo de Estado y de algunos otros dignatarios. No era ya aquel humilde Lares, que todo trémulo me habia entregado la dimision del ministerio en Chapultepec. Como rejuvenecido, y con ligero andar, precipitóse el anciano presidente del Consejo al encuentro del emperador, quien no tuvo tiempo de librarse de su entusiasta *abrazo*, fórmula del saludo mas íntimo segun la costumbre de México. Lacunza estuvo mas mesurado y mas solemne en su actitud.

Despues de la recepcion oficial, quedóse Lacunza largo rato á solas con el emperador, y esta fué la vez primera desde su partida de la capital, que un consejero de la Corona le espuso directamente los deseos y los planes del gobierno. Las observaciones de Lacunza tenian que ser tanto mas eficaces, cuanto que él, si bien era conservador en el fondo, habia desempeñado ya un cargo semejante en tiempo de los anteriores ministerios liberales, y además, era tenido en mucho por el emperador.

Lacunza, hombre de aspecto distinguido, dotado de aquella elocuencia natural que generalmente es peculiar á los mexicanos, supo emplear las palabras que convenian. Hizo mencion del punto de honor, con lo cual atacó al emperador por su lado flaco. Dijo que la Nacion entera confiaba en él;

recordóle aquellas palabras que habia pronunciado el 16 de Setiembre: " *Un verdadero Hapsburgo no abandona su puesto á la hora del peligro.*" Recordóle así mismo la Nacion, y añadió que no debia el emperador retirarse ante un enemigo oculto, sino atacarlo cara á cara, y vencer ó morir.

Todavía tengo vivamente grabada la impresion que las palabras de Lacunza produjeron en el emperador. Comunicóme el tenor de ellas, no bien se hubo retirado Lacunza, confesándome que realmente le habian conmovido. "Lacunza, me dijo el emperador, ha patrocinado admirablemente su causa; habia verdadera persuasion en sus palabras."

A mí no me cautivó el manejo de Lacunza.

La apelacion al espíritu caballeresco del emperador, parecióme el argumento mas cruel que del arsenal de sus argucias pudo sacar aquel astuto mexicano. Demasiado sabia yo que el emperador, tan luego como entendiese que su honor estaba empeñado, renunciaría en el acto á la idea de la abdicacion, á pesar de sus convicciones particulares; indignéme en mi interior, del frio cálculo con que Lacunza en el momento decisivo le cortaba completamente la retirada.

Difícil es, á la verdad, asegurar si el emperador habria partido en caso de que los conservadores no hubiesen echado mano de este recurso estremo. En esos dias la resolucion de abdicar y de volverse á Europa habia perdido mucho de su primera intensidad, en vista de la actitud provocativa de los franceses, y á consecuencia del calor con que Márquez y Miramon presentaban y trataban la cuestion bajo el punto de vista militar. A pesar de todo esto, cuando el emperador convocó á los dos Consejos, estaba firmemente resuelto á anunciarles la abdicacion y los motivos que para ello tenia, sin entrar en ulteriores discusiones.

"*Deseo de salir; llamado de los Consejos.*" Tales son las palabras con que el emperador se espresa terminantemente en sus apuntes.

Esa habria sido la única solucion de aquella crísis. Pero habíase dado ya un paso atrás, por cuanto en el autógrafo en que anunciaba á los dos Consejos reunidos la resolucion suya de restituir á la Nacion su mandato, manifestaba juntamente la idea de estar pronto á hacer nuevos sacrificios por la patria.

El tenor del autógrafo, que Lares leyó al abrirse la sesion, era el siguiente:

"La gravedad de las circunstancias porque está pasando nuestra patria, nos há persuadido á llamar á nuestro lado á los consejeros de nuestro gobierno, para poder con el apoyo de su sabio é ilustrado juicio hallar la manera de conducir á un bueno y legal desenlace la crísis que estamos atravesando.

"Difícil deber es el que nos incumbe en este momento; pero estamos persuadidos de que el bien de la patria exige su cumplimiento por parte nuestra.

"Despues de haberlo pesado todo larga, cuidadosa y maduramente, apartándonos de todo espíritu de partido, de toda pasion, hemos llegado ya á la firme creencia de que era estricto deber nuestro restituir en manos del pueblo mexicano el mandato que nos confió.

"Los motivos que nos han inclinado á tomar esta firme resolucion, son los siguientes:

"Primero: la persistencia de la guerra civil, la cual con grande amargura nuestra va prolongándose mas y mas, con derramamiento de la sangre de nuestros mejores conciudadanos.

"Segundo: la hostilidad de los Estados-Unidos, la cual diariamente se va marcando mas.

"Tercero: la declaracion que nuestros aliados nos han hecho, de que por razones de política no están ya en disposicion de continuarnos su apoyo. Además, en estos dias ha